

La diplomacia pública: una estrategia china para el establecimiento de las relaciones con Colombia

Luis Felipe Buitrago Pinedo

Las relaciones internacionales, después de la Guerra Fría, se vieron sometidas a los dos poderes hegemónicos triunfantes de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos y la Unión Soviética. Cuatro años más tarde, el líder Mao Zedong culminó la creación de la República Popular China, y dos décadas después de su apertura al exterior, en medio de una contraposición al imperialismo y al capitalismo, China logró, por medio de una particular forma de diplomacia (la diplomacia pública —DP—), consolidar la simpatía y las relaciones oficiales con veintitrés países de Latinoamérica, incluido Colombia.

La DP evidencia una de las características históricas en la política exterior de China, en la cual el papel de la amistad y las relaciones interpersonales se convierten en un instrumento para relacionarse con otros Estados. Esta estrategia se traduce en una práctica social y colectiva de diálogo entre los pueblos, cultivando lazos de amistad alrededor del mundo y captando en la escena internacional voluntades a su favor, para alcanzar objetivos políticos.

Si bien las estrategias y tácticas en las relaciones internacionales se instrumentalizan de manera regular a través de la diplomacia tradicional, para asegurar los objetivos de su política exterior y enfrentar problemas o diferencias con otros Estados, la República Popular China conquistó la simpatía de varios países del mundo utilizando la herramienta de la DP. Este tipo de diplomacia cultivó, en la opinión

pública de otros gobiernos, un ambiente propicio para el establecimiento de las relaciones oficiales, utilizando la amistad, los medios, la cultura y el deporte, para lograr y difundir los objetivos de su política exterior.

Dentro de esta estrategia de *poder intangible o suave* (Nye, 2004), la DP se caracteriza por establecer un conjunto de acciones dirigidas por los gobiernos a los líderes de opinión, periodistas, intelectuales, artistas,

empresarios, políticos y público en general de otros Estados, con el objetivo de difundir el

prensa y los funcionarios públicos para influir activamente en las redes interestatales. Así



© Catalina Montoya

conocimiento y mejorar la imagen de sus propios países en otras naciones. Para el diplomático inglés Shaun Riordan, la DP es “aquella capacidad de interactuar con agentes no gubernamentales, que participan en la creciente política internacional, interviniendo en los debates políticos y sociales de un país para generar un clima intelectual y político, influyendo finalmente en determinadas políticas” (Riordan, 2005: 137). Entre las herramientas para este tipo de diplomacia se encuentran: los vínculos con partidos y grupos de expertos; conexiones con ONG para lograr la intervención en la política interior de otros partidos y grupos o sectores de la sociedad civil, utilizando las conferencias, los seminarios, las entrevistas, los artículos de

mismo, las costumbres expresadas en sus distintas formas, bien sea artísticas, científicas, industriales, deportivas o literarias, hacen parte de la construcción de un cúmulo histórico de experiencias de un colectivo que permiten la comunicación entre grupos y naciones, generan conexiones y captan voluntades y afinidades a su favor. En este sentido, la cultura se constituye en una práctica social colectiva que influye decisivamente en las relaciones internacionales y la convierte en un instrumento para el diálogo entre los pueblos, la cohesión social, la paz y el desarrollo económico.

Ya desde 1920; es decir, desde antes de la revolución, la estrategia de los líderes del Partido Comunista de China (PCCh) siempre estuvo acompañada de esfuerzos por ganar simpatías entre los extranjeros, lazos de amistad que utilizó Mao para fortalecer y mantener sus intereses locales y revolucionarios. Estas relaciones de amistad con miembros de la sociedad civil de otras naciones han sido históricamente uno de los modelos que China ha desplegado para abrir y ampliar su influencia internacional. Mao Zedong no perdió la esperanza de concretar iniciativas con los países más industrializados de la época; él y sus camaradas trabajaron activamente desde 1936 hasta 1945 para cultivar relaciones de amistad con los visitantes extranjeros, con los miembros de la sociedad civil, entre ellos periodistas americanos e ingleses. Algunos de estos acercamientos con los intelectuales se concretaron, por ejemplo, con el periodista americano Edgar Snow, quien escribió el famoso libro *Red Star Over China* (1937); con el líder de la unión sindical y miembro del partido comunista de los Estados Unidos, William Zebulon Foster; con el corresponsal británico de la revista *The Times* que entrevistó a Mao, James Munro Bertram, quien además escribió *Crisis in China* (1937) y *North China Front* (1939).

Con posterioridad a su fundación en 1949, la política exterior de la República Popular

China estaba encaminada a lograr el reconocimiento diplomático de la República y a insertarla rápidamente en el campo internacional, expandiendo, junto a países del llamado tercer mundo, la práctica revolucionaria campesino-maoísta, con el fin de constituirse en un contrapoder frente a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas — URSS— y a los Estados Unidos. En esta época de gran soledad y aislamiento para China, la característica de la diplomacia con sus vecinos se caracterizaba por las relaciones de simpatía y comunidad de intereses con líderes independentistas de los países del sudeste asiático, sumadas a los sentimientos de solidaridad con los movimientos anticoloniales de los años cincuenta y sesenta de los países del tercer mundo. Las acciones de la DP china con América Latina, en este periodo, se promovían mediante diferentes vías: el intercambio de delegaciones, la organización de seminarios y conferencias sobre los asuntos de interés común, la participación en congresos y ceremonias de cada partido y, en ocasiones, la invitación a líderes políticos a visitar a China. Adicionalmente, China envió delegaciones culturales, artísticas y miembros del PCCh de gira por Latinoamérica; se difundieron publicaciones editadas en español, tales como libros, revistas y otros, con lo que se pretendía conquistar empatía y afinidad para el diálogo abierto entre el pueblo chino y las demás naciones. Ejemplo de ello son *Pekín informa*, *China reconstruye*, *China: revista ilustrada*,

Revista de Pekín, Mujer china, y Obras escogidas de Mao Tse-Tung, publicaciones que sirvieron como medio para la difusión de la cultura china en el resto de países. Se estima que 1.200 personas, entre simpatizantes y curiosos del movimiento revolucionario provenientes de diecinueve países latinoamericanos, visitaron a la China roja en la década de 1950; entre ellos: Salvador Allende, quien luego sería presidente de Chile; José Venturelli, pintor chileno; Pablo Neruda, poeta; Lázaro Cárdenas, ex presidente de México; Jacobo Arbenz Guzmán, ex presidente de Guatemala; y Alfonso López Michelsen de Colombia, entre muchos otros.

Dentro de las acciones más importantes para llevar a cabo la estrategia de la DP, China fundó en 1954 la Asociación de Amistad del Pueblo Chino con el Extranjero (AAPCPE), cuyo objetivo era fomentar la comprensión mutua y promover la amistad entre China y los pueblos de todos los países del mundo. Esta organización, con el apoyo necesario por parte del gobierno chino, mantiene contactos con organizaciones populares y personalidades amigas de China alrededor del mundo, con el propósito de mantener vivos los vínculos con las naciones.

En el caso de Colombia, el gobierno chino y su Ministerio de Relaciones Exteriores se

tropezaron con varios obstáculos que impidieron el establecimiento de relaciones oficiales más tempranas entre ambos países. Uno de ellos fue el esquema bipartidista del Frente Nacional (1958-1974), un acuerdo elevado a norma constitucional de dos partidos cerrados que no permitieron la participación o inclusión electoral de terceras fuerzas, mucho menos si éstas simpatizaban con el modelo de países socialistas o comunistas. Durante este periodo, varios sectores de la sociedad civil en Colombia se organizaron para hacerle frente a la dictadura bipartidista, fundando movimientos y creando fuerzas guerrilleras para contrarrestar esta alternancia obligada, antidemocrática y excluyente del poder, que producía dicho acuerdo. Uno de estos movimientos fue el MRL, Movimiento Revolucionario Liberal, liderado por Alfonso López Michelsen que, aunque recogía a los liberales disidentes, proclamaba la ilegalidad del Frente Nacional. López viajó a China a finales de los años cincuenta y se entrevistó con el presidente Mao. Esta visita abriría el camino para que, durante su gobierno (1974-1978), sectores simpatizantes de la China Popular pudieran expresar sus pensamientos e iniciar un nuevo periodo de gobierno más abierto al “dragón asiático”.

Ante esos obstáculos descritos, la herramienta de la DP china también se desplegó hacia Colombia, cultivando una opinión favorable entre distintos grupos de interés, bajo un esquema de comunicación intercultural. Un resultado importante de esta estrategia fue la fundación de la Asociación de Amistad Colombo China (AACCh) el 27 septiembre de 1977, por iniciativa de líderes de movimientos políticos simpatizantes con China, pero también por personalidades, empresarios, intelectuales y varios líderes de opinión, cuyo objetivo era propugnar el pronto establecimiento de las relaciones diplomáticas y comerciales entre



©Catalina Montoya

China y Colombia. La recién fundada AACCh organizó viajes e intercambios culturales con el objetivo de acercar culturalmente a ambas naciones y mejorar la imagen de China en nuestro país; una estrategia para ello fue la publicación de algunas de las crónicas y la divulgación de los sucesos, acontecimientos y experiencias de los visitantes colombianos a la RPCh en varios diarios de la prensa nacional, tales como *El Tiempo*; en ellos se narraba la importancia del gigante asiático, su desarrollo, la organización social y los diversos aspectos corrientes de la vida y la cultura de un pueblo al que poco se conocía. Algunas de estas crónicas y artículos fueron escritos por

destacados periodistas como Daniel Samper Pizano y María Teresa Herrán.

No obstante no ser la única estrategia empleada por China para el establecimiento de relaciones oficiales con las naciones latinoamericanas y con Colombia, en particular, debe destacarse el importante papel jugado por la Diplomacia Pública, por encima de la diplomacia tradicional o de cancillerías. En ese sentido, la oficialización de las relaciones diplomáticas entre ambos países a partir del 7 de febrero de 1980, en el gobierno de Julio César Turbay Ayala, no habría sido posible sin un trabajo previo de diplomacia

pública y sin el activo papel de sectores de la sociedad civil colombiana en el establecimiento de relaciones, la superación de los obstáculos y la consolidación de un ambiente propicio dentro de las altas esferas del gobierno.

Bibliografía

NYE, Joseph S., *Soft Power: The Means to Success in World Politics*, Nueva York, PublicAffairs, 2004.

RIORDAN, Shaun, *Adiós a la diplomacia*, Madrid, Siglo XXI, Madrid, 2005.

Luis Felipe Buitrago Pinedo es director general de CHB Import & Export Hong Kong Ltda., estudiante de Ciencia Política de la Universidad de Antioquia y coautor del libro *La izquierda política colombiana: un siglo de inconformidades*. Escribió este texto para la *Agenda Cultural Alma Máter*.